

# Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe. La visión estratégica del país asiático y el declive del liderazgo norteamericano en la región.

Marcos Contardo

## Resumen

La presencia creciente de China en Latinoamérica, una potencia con proyección global en ascenso, en la región que históricamente estuvo bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, es otra evidencia del cambio de la reconfiguración del poder en el mundo. Los países latinoamericanos están vinculando sus mercados a los del país asiático y están diseñando acuerdos estratégicos dirigidos al desarrollo de la región. La cooperación y el comercio son las dos estrategias empleadas para la proyección de esta potencia que emerge y comienza a disputar el liderazgo norteamericano en su “patio trasero”.

## Abstract

The presence of China, a world power with an increasing global projection, in the region that historically has been under the United States’s sphere of influence, is another evidence of the world power reconfiguration. Latinamerican countries are linking its markets to the Chinese ones and they are also establishing strategic agreements for the development of the region. Cooperation and commerce are the two strategies used for the projection of this emerging power that is disputing the US leadership on its “own backyard”.

Palabras clave: América Latina; Estados Unidos; China; cooperación

## El posicionamiento comercial de China en la región

Las relaciones entre China y América Latina no son un fenómeno tan nuevo como se suele pensar. Estas vinculaciones tienen una larga historia que se remontan al siglo XVI con el comercio a través de la “Ruta de la seda marítima” (Song, 2004). Sin

embargo, es en este siglo en el que estas relaciones tomaron un impulso cualitativo y cuantitativo muy diferente.

La mayor intensidad del relacionamiento con la región coincide con el gran crecimiento y desarrollo chino que se dio a partir de las reformas económicas y comerciales de Deng Xiaoping a fines de los años 70, las cuales transformaron a China en una economía socialista de mercado. Esta reorientación apuntó a la inserción en el comercio internacional y la captación de inversiones extranjeras, transformando el esquema de desarrollo económico nacional. El rápido crecimiento de la economía generó una gran demanda de recursos naturales y materias primas que China debió buscar en el exterior. Si bien el país cuenta con recursos vastos, éstos medidos *per cápita* hacen caer el nivel por debajo del promedio mundial (Song: 2004). Esta necesidad de recursos marcó un esquema de relacionamiento en el que el gobierno chino priorizó el continente africano y la región de América Latina y el Caribe.

De esta manera, las vinculaciones exteriores de China en América Latina y el Caribe están orientadas estratégicamente hacia dos objetivos: por un lado, a lograr el abastecimiento de materias primas para asegurar el crecimiento sostenido de su economía nacional; por el otro, a ubicar los productos chinos en el mercado latinoamericano.

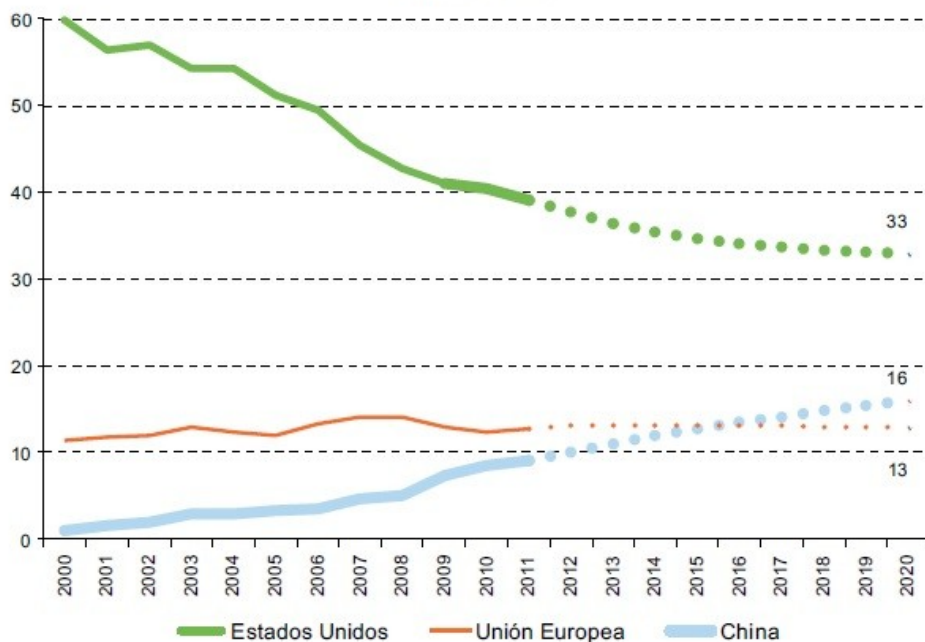
El dinamismo de las relaciones comerciales se traslada también a las inversiones. El comercio entre China y la región se multiplicó por 21 entre 2000 y 2012 (CEPAL: 2013). En este marco, la región se sitúa como una alternativa atractiva para las inversiones privadas, en particular las provenientes de China, las cuales se han incrementado de manera significativa en los últimos años. Progresivamente, este país está ganando participación en los flujos comerciales con Latinoamérica, al tiempo que Estados Unidos y la Unión Europea están perdiendo presencia relativa. Cabe señalar que ya posee Tratados de Libre Comercio con Chile, Perú, Costa Rica y analiza acuerdos similares con Colombia y el Mercosur.

El fuerte dinamismo exhibido por el comercio con China ha implicado que ésta haya aumentado notoriamente su participación en el comercio exterior de la región, principalmente en desmedro de los Estados Unidos. Es así como entre 2000 y 2012 su participación en las exportaciones regionales pasó del 1% al 9%, mientras su

participación en las importaciones pasó de menos del 2% a más del 14% (CEPAL, 2013)

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PARTICIPACIÓN DE SOCIOS SELECCIONADOS EN EL COMERCIO DE BIENES, 2000-2020<sup>a</sup>**  
(En porcentajes)

**A. Exportaciones**



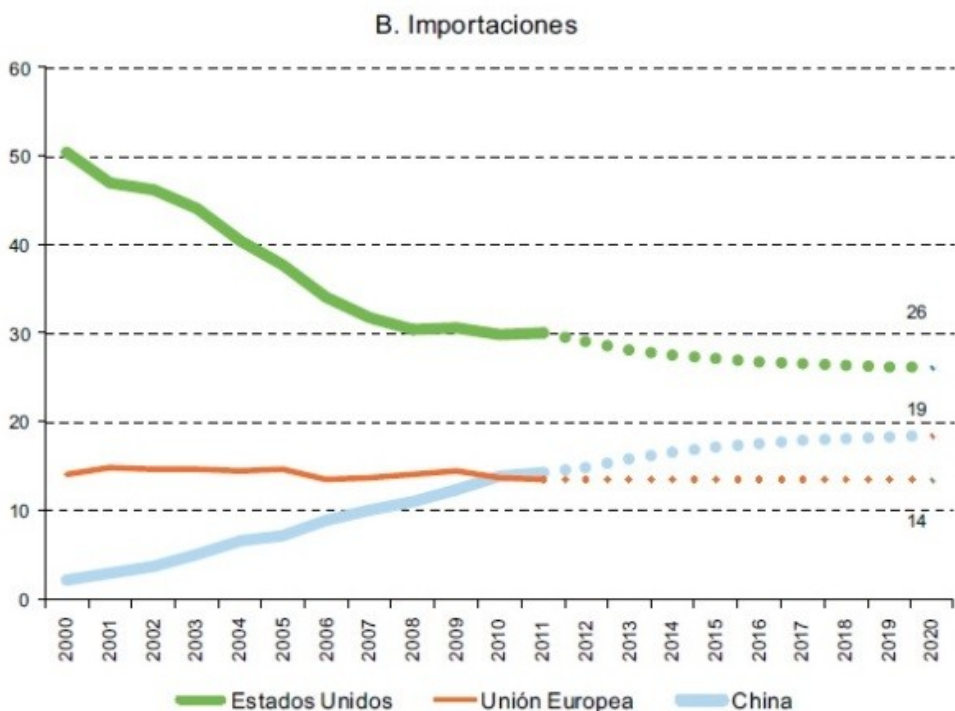
Fuente: CEPAL (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas, pág. 10-11. Los 16 países son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). Estimaciones y proyecciones basadas en las tasas decrecimiento del PIB de 2000 a 2009 de América Latina y el Caribe, Asia-Pacífico, China, los Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo.

China es el país con el comercio más grande en el mundo. Tanto sus exportaciones como sus importaciones han registrado un rápido crecimiento desde las reformas de fines de los '70.

“El fuerte aumento de las exportaciones de China hizo que su participación en las exportaciones mundiales se disparase del 1% en 1980 al 11% en 2011, convirtiendo a este país en el mayor exportador mundial si se cuenta por separado a los miembros de la Unión Europea. Paralelamente, fue disminuyendo la participación conjunta de los Estados Unidos, el Japón y la Unión Europea en las exportaciones mundiales. La situación es similar en el caso de las importaciones”. (OMC, 2013, p. 5-6)

De acuerdo a datos estadísticos de las Naciones Unidas, en el 2013 China fue el país que registró el mayor volumen de exportaciones del mundo (2209 billones de USD), superando 1.4 veces a Estados Unidos, que se ubicó como segundo mayor exportador. (Naciones Unidas, 2014, p. 126)

La demanda de productos latinoamericanos por parte de los mercados asiáticos, principalmente China, ha ayudado a los países de la región a superar la crisis comercial de los mercados europeos y norteamericano.



El país asiático se ha convertido en un socio comercial estratégico para naciones latinoamericanas productoras de materias primas energéticas, minerales y agrícolas. China aporta el 40 % de todas las inversiones que recibe América Latina, quien se ha convertido en su principal destino fuera de Asia para las inversiones directas. La inversión extranjera directa china en la región se concentra principalmente en Brasil, Colombia, Perú y Argentina. En cuanto al comercio, tienen especial interés las explotaciones de cobre de Chile y Perú, de hierro y acero de Brasil y Perú, de gas y petróleo de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, de estaño de Bolivia y de níquel de Cuba. Asimismo, ha incrementado la demanda de granos de países productores como Argentina y Brasil. El comercio con América Latina creció el 8,8 % entre enero y junio de 2012 en relación al mismo período en 2011. En el caso de las importaciones, el crecimiento se situó en un 12,2 % en el mismo intervalo de tiempo (Observatorio América Latina-Asia-Pacífico, 2012).

A pesar del crecimiento de los flujos comerciales, la balanza comercial de América Latina y el Caribe es deficitaria con China. Esto se debe al déficit comercial que registran los países centroamericanos - principalmente México – respecto al gigante asiático. Las exportaciones de éste último país hacia el mercado chino tienen una escasa relevancia; medidas en términos de su PBI, registran uno de los porcentajes más bajos comparado con otros países latinoamericanos. Por el contrario, los países sudamericanos tienen una mejor posición comercial con Beijing, cuya demanda de productos hacia el cono sur es creciente. China ocupa una posición predominante en el comercio exterior. Sin embargo se plantean desafíos a futuro relacionados con el equilibrio de las balanzas comerciales, la diversificación del comercio y el establecimiento de alianzas comerciales.

**PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LUGAR QUE OCUPA CHINA  
COMO SOCIO COMERCIAL, 2000 Y 2012<sup>a</sup>**

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2012	2000	2012
<b>América Latina</b>				
Argentina	6	3	4	2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18	9	7	2
Brasil	12	1	11	1
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	2	9	2
Costa Rica	30	8	15	2
Ecuador	18	11	10	2
El Salvador	49	32	23	4
Guatemala	43	29	19	3
Honduras	54	9	21	4
México	19	4	7	2
Nicaragua	35	25	20	3
Panamá <sup>b</sup>	31	5	25	2
Paraguay	15	25	3	1
Perú	4	1	9	2
Uruguay	4	2	7	3
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>c</sup>	35	2	18	2
<b>El Caribe</b>				
Antigua y Barbuda	nd	15	26	3
Bahamas	nd	19	28	3
Barbados	42	12	9	4
Belice	nd	11	17	2
Cuba <sup>b</sup>	6	2	3	2
Dominica	nd	25	25	4
Guyana	27	10	6	3
Jamaica	16	18	10	4
República Dominicana	nd	3	nd	2

Fuente: CEPAL (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas, pag. 15.

Notas: nd: No disponible.

<sup>a</sup> Los países de la Unión Europea se consideraron de manera individual.

<sup>b</sup> Los datos corresponden a 2011.

<sup>c</sup> Los datos de Venezuela (República Bolivariana de) provienen del Banco Central de ese país.

De acuerdo a varios informes de la CEPAL (2011; 2012 a; 2012 b), China seguirá siendo el principal motor del crecimiento a nivel mundial en las próximas décadas, en un contexto en el que, tanto Europa como Estados Unidos, buscan recuperar sus economías de la recesión. Es importante resaltar algunos datos que marcan una tendencia para la región y el mundo:

Durante la década pasada, América Latina y el Caribe fueron los socios comerciales de China con más dinamismo.

Las exportaciones de América Latina y el Caribe se contrajeron hacia todos los destinos durante 2009, salvo en dirección a China.

China continuó impulsando el crecimiento de América Latina y el Caribe, aun después de la crisis.

En 2010 China alcanzó a la Unión Europea como segundo mercado de origen de las importaciones latinoamericanas y la tendencia marca que también la superará en 2016 como segundo mercado para las exportaciones de la región (CEPAL, 2013).

## **La visión político-estratégica de China hacia América Latina**

Desde sus inicios, las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas han sido amistosas y predominantemente de cooperación. En numerosas oportunidades, las autoridades chinas han reafirmado su interés en fortalecer los vínculos con la región. En el año 2008, China publica el Libro Blanco sobre América latina, donde expresa su disposición a desarrollar de manera amplia la cooperación económica, científica, política y cultural con los países de la región en base cinco principios: respeto a la soberanía territorial, no agresión, no intervención, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Asimismo, resalta tres elementos que permanecen invariables en su política exterior: la independencia, la paz y la autodeterminación.

El documento manifiesta:

“La elaboración por parte del Gobierno chino del Documento sobre la Política hacia América Latina y el Caribe tiene como propósito manifestar con mayor claridad los objetivos de la política china hacia la región, plantear los

principios rectores de la cooperación en las diversas áreas durante un determinado período del futuro y promover el continuo desarrollo sano, estable e integral de las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

En este documento se establecen, por un lado, los principios sobre los que se fundan las relaciones y por el otro, las áreas estratégicas en las que China está interesada profundizar sus relaciones: política, económica, cultural y social, y paz, seguridad y justicia. Dentro de cada una de estas áreas se señalan acciones con objetivos específicos.

Es importante resaltar que China enfoca su relacionamiento desde una “altura estratégica”. Su política exterior le da importancia tanto a las relaciones bilaterales como a las multilaterales con mercados regionales y organizaciones internacionales. En este sentido, son importantes los avances en el acercamiento para la coordinación y cooperación entre China y el Mercosur, como también con el CARICOM. Un hecho para destacar es la decisión tomada en la última reunión de la CELAC en Cuba para darle un nuevo impulso a las relaciones entre América Latina y el Caribe y China. Allí, los países miembros acordaron avanzar en el establecimiento del Foro CELAC – China y realizar la primera reunión en 2014. La generación de este espacio tiene características promisorias para lograr una cooperación más estrecha y un mejor entendimiento entre todas las partes.

En el mismo sentido, el documento del 2008 sobre la política hacia América Latina y el Caribe menciona a la política hacia la región como una acción de cooperación multilateral dentro del área estratégica económica:

El Gobierno chino se dispone a reforzar la consulta y coordinación con los países latinoamericanos y caribeños en los organismos y sistemas económicos, comerciales y financieros multilaterales para impulsar la cooperación Sur-Sur, promover el desarrollo del sistema comercial multilateral hacia una dirección más justa y razonable y ampliar el derecho a voz y a la toma de decisiones de los países en desarrollo en los asuntos comerciales y financieros internacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008)



En el contexto actual de la cooperación internacional conviven marcos conceptuales, valores y principios que debaten entre sí las agendas internacionales. La cooperación internacional, que en sus inicios fue concebida y entendida como un instrumento de ayuda de los países más desarrollados hacia los menos, según una lógica donante-receptor, ha transitado un camino de cambios. Partiendo de lógicas de vinculación vertical y centralizada, basada en la transferencia de recursos financieros condicionada a objetivos políticos y económicos de los países “donantes”, la cooperación ha acompañado las transformaciones del sistema internacional y han surgido nuevos actores, instrumentos, modalidades y formas de conceptualizarla.

El llamado modelo tradicional de la cooperación, que tenía como actores principales a los Estados y las organizaciones internacionales, ha sufrido importantes transformaciones que llevaron a un contexto actual que incluye a Estados subnacionales, ONG, organizaciones de la sociedad civil, universidades y al sector privado. Sanahuja (2001) señala que la centralidad de los Estados como donantes y receptores en el sistema de la cooperación internacional ha sido modificado por el proceso globalizador, produciendo una multiplicación de actores no estatales que tienen cada vez un mayor peso. Además de las fuerzas globalizadoras, Braver (2008) señala otros factores que influyeron en el replanteo del esquema de la cooperación internacional tradicional: la generalización de procesos democráticos, el surgimiento de nuevas visiones sobre el desarrollo y el renacimiento de dinámicas políticas y sociales de base territorial.

Después de varias décadas de cooperación internacional bajo esquemas tradicionales, durante los años 90 y principios del 2000 se gesta un nuevo paradigma en las teorías del desarrollo y se conforman nuevas agendas con el foco puesto en la pobreza y el desarrollo humano.

Es en los Objetivos de Desarrollo del Milenio definidos en el año 2000 donde se plasman los consensos globales sobre estos aspectos. Cabe destacar que también fue importante la contribución del Banco Mundial a este enfoque a partir de la década del '70 y el rol de las ONG de cooperación internacional. En este sentido, y siguiendo a Tassara (2010), ya en el Informe Pearson de 1969, se critica la modalidad del sistema de ayuda internacional por la falta de coordinación y dirección de

las acciones de los donantes y los receptores, así como también de los organismos bilaterales y multilaterales de la cooperación. Este mismo planteaba que la cooperación debía ser más que una simple transferencia de fondos para basarse sobre relaciones de respeto mutuo.

Los debates dentro de la cooperación internacional representan cosmovisiones diferentes y reflejan las tensiones y desequilibrios de poder que existen entre los Estados en sistema internacional. El cuestionamiento de los esquemas de relacionamiento tradicional entre los actores de la cooperación ha permitido el surgimiento de nuevas modalidades, que valora principios y acciones más igualitarias y en las relaciones cooperativas. Dentro de estas modalidades, la cooperación Sur – Sur tiene una importancia creciente en los llamados países en desarrollo. Muchos países latinoamericanos cumplen un rol destacado en la cooperación al desarrollo y el gobierno de China ha declarado su predisposición al fortalecimiento de estas modalidades.

“Como uno de los países en vías de desarrollo, China está dispuesta a desarrollar, en forma amplia y profunda, la cooperación económica, científica y tecnológica, educacional y cultural con los países del Sur sobre la base de igualdad y beneficio mutuo y haciendo énfasis en conseguir resultados prácticos, diversificar las formas y lograr un desarrollo común” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2003<sup>a</sup>).

La cooperación al desarrollo genera intercambio de experiencias y conocimientos en diversos temas, en los que cada uno de los actores en juego tiene ventajas comparativas que complementan a las de otros. Esta modalidad de cooperación surge como respuesta al centralismo y verticalismo de los modelos de cooperación tradicional. Involucra a otros actores gubernamentales y/o no gubernamentales, quienes desempeñan roles diversos en los programas y proyectos de cooperación al desarrollo, tendiendo puentes más directos con las poblaciones destinatarias de las acciones e involucrando a las comunidades locales.

Cabe destacar que ambas regiones poseen vastas agendas de cooperación al desarrollo. Las experiencias bajo las formas de cooperación Sur-Sur establecen patrones de relacionamiento que se orientan por valores de respeto mutuo, no condicionali-

dad y reciprocidad. En el actual contexto, estas acciones tienen un gran potencial que aún no se ha manifestado completamente, pero resultan prometedoras en diversas áreas que son esenciales para el desarrollo de los países, tales como: administración pública, buen gobierno, servicios de salud, educación, desarrollo sustentable, agricultura, reducción de la pobreza, entre otras.

Los vínculos entre América Latina y China son, además de económicos, políticos. Los países latinoamericanos, a través de agendas bilaterales o multilaterales, establecen vínculos de cooperación en los que la modalidad Sur-Sur va tomando protagonismo. Como afirma Lechini (2011), la cooperación Sur-Sur es entendida “como una cooperación esencialmente política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto” (Lechini, 2011:99)

Un elemento clave en el relacionamiento entre China y América Latina y el Caribe es lo referente a los valores compartidos en el ámbito de la política internacional en torno a los 5 principios mencionados anteriormente. Los países latinoamericanos tienen una larga trayectoria en sus posiciones en distintos organismos internacionales de carácter universal y regional respecto a la protección de la soberanía, la independencia y la convivencia pacífica para el desarrollo común. Al igual que China, también comparten la búsqueda por lograr un orden político y económico internacional más justo y equitativo, oponiéndose a los hegemonismos y promoviendo la paz (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2003b).

## **El factor Estados Unidos en las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas**

Desde la independencia de los Estados Unidos, éste definió a todo el continente como su área de influencia y lo ha mantenido alejado de otras potencias que desafiaran su poder. A lo largo de la historia, EEUU ha construido su liderazgo en América Latina y el Caribe a fuerza de intervencionismo y condicionalidades hacia los gobiernos de la región. Ya desde el siglo XIX con la declaración de la “Doctrina Monroe”, con el “Corolario Roosevelt” o con la “Política del Gran Garrote”, por

citar algunos ejemplos, EEUU mantuvo a América latina y el Caribe como su área de influencia y dominio para expandir sus intereses.

El relato de las relaciones entre el país del norte y la región centro y sur de América cuenta con numerosos ejemplos de la forma en que el primero ejerció su poder a través del uso efectivo o disuasivo de la fuerza, con el fin de imponer sus intereses y demandas por sobre los demás países.

Luego de la segunda guerra mundial y el ascenso de Estados Unidos como potencia global, la preocupación de éste por el control de la región fue un tema que cobró más relevancia. En su disputa política, ideológica, económica y militar, utilizó todos los recursos para mantener alejado a los países comunistas de su zona de influencia. Debido a ello, las relaciones de la República Popular China con los países del centro y sur de América no fueron tan activas desde 1949. No es sino a partir del acercamiento en las relaciones entre Estados Unidos y China en la década del '70, que este último comienza a establecer mayores relaciones con América Latina. Como afirma Song: “desde comienzos de los años 70 del siglo XX, el contexto mundial cambió, los Estados Unidos mejoró sus relaciones con China, de modo que las condiciones de desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas mejoraron” (2004:3).

En la política exterior norteamericana, la seguridad y defensa nacional siguen dominando la agenda. Estas cuestiones nunca dejaron de estar presentes en las prioridades de Estados Unidos, pero estaban más equilibradas con otras orientadas al comercio y desarrollo. En la política doméstica, los problemas económicos ocupan a la opinión pública: desde la crisis del 2008, Estados Unidos ha tenido una débil recuperación económica. El desempleo se mantiene alto y la lucha contra el déficit a través de los recortes del gasto público no ha sido tan efectiva como esperaban.

A partir del 11-S, la política exterior de Estados Unidos tuvo un giro neoconservador. Ello se puede observar en algunos indicadores claros, como el unilateralismo como forma más eficaz de resolver conflictos, el intento de cambio de regímenes contrarios a los intereses norteamericanos y tachados de hostiles al sistema internacional, el desprecio por las alianzas y las instituciones internacionales multilaterales y la securitización de la agenda y la militarización. La visión de Washington en

ese entonces (y también ahora) fue que Estados Unidos debía recuperar el control del poder mundial a través de la fuerza militar. En el segundo mandato de George W. Bush, Estados Unidos buscó reposicionarse y reconquistar la hegemonía a través de una política exterior uni-multilateral (Rocha y Morales, 2008). Desde ese momento, la política exterior norteamericana aplicó un cambio en las prioridades geopolíticas que significó dirigir la atención y todas las capacidades del Estado a la región de Medio Oriente con el fin de defender los intereses creados.

Desde el punto de vista político y estratégico, América Latina no está en la agenda de prioridades de Estados Unidos. La relación se basa en vínculos comerciales con pocos elementos de cooperación. En marzo de 2011, el presidente Obama realizó una gira por algunos países de Latinoamérica sellando acuerdos comerciales y de cooperación que no trascendieron ni política ni económicamente. Este puede verse como uno de los pocos intentos de Estados Unidos por contrarrestar la creciente presencia China en la región, que se afianza con el tiempo y cuya tendencia es incremental; el país asiático se ha convertido en una fuente nueva y creciente para las economías en América Latina.

## **Contradicciones entre la práctica y el discurso norteamericano**

Es paradójico el discurso del Secretario de Estado, John Kerry, en la Organización de Estados Americanos, sobre la política estadounidense en el hemisferio occidental, el 18 de noviembre de 2013 en Washington. Allí declara que:

“La era de la Doctrina Monroe se terminó. La relación que buscamos y que hemos trabajado duro para instaurar no consiste en una declaración de Estados Unidos diciendo cómo y cuándo intervendrá en los asuntos de otros países de las Américas. Se trata de que nuestros países se vean los unos a los otros como iguales, compartiendo responsabilidades, cooperando en asuntos de seguridad y adhiriéndose no a una doctrina, sino a las decisiones que tomemos como socios para defender los valores e intereses que compartimos” (OEA, 2013).

Sin embargo, el 17 de abril del mismo año el Secretario dio testimonio sobre el presupuesto de relaciones exteriores para el año 2014 ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de su país. Allí, frente a la pregunta del

Congresista Meeks acerca de la visión de la administración de Obama y la política global del país hacia la región, Kerry se refirió a América Latina como el patio trasero de Estados Unidos diciendo:

“El hemisferio occidental es nuestro patio trasero. Esto es crítico para nosotros. Muy frecuentemente, los países en el hemisferio occidental creen que los Estados Unidos no les presta suficiente atención. Y probablemente en ocasiones esto haya sido verdad. Yo creo que necesitamos llegar con fuerza. Planeamos hacerlo. El Presidente estará viajando a México muy pronto. Y creo que luego al Sur. No recuerdo a qué otros países, pero él estará viajando a la región. Yo voy a ir. Tendremos otras visitas de alto nivel. Y tenemos la intención de hacer todo lo posible para tratar de cambiar las actitudes de un número de naciones, en las que hemos tenido, obviamente, una especie de brecha en la relación en el transcurso de los últimos años. (Testimonio de Kerry sobre el presupuesto para asuntos exteriores para el año 2014 en la Cámara de Representantes, p.27).<sup>17</sup>

Una vez más quedó en evidencia el doble estándar que practica Estados Unidos en las relaciones internacionales. Existe una relación opuesta entre ser países socios e iguales a ser el “patio trasero”. Son conceptos diametralmente distintos e implican un tipo de relacionamiento diferente. Las declaraciones de Kerry denotan una retórica norteamericana que intenta mostrar, a la comunidad internacional, una actitud diferente y menos hostil hacia la región.

En sus declaraciones, el Secretario de Estado no aclara la forma en que su país intentará “cambiar las actitudes” de las naciones. Lamentablemente, la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina muestra que los conflictos de

---

<sup>17</sup>Traducción propia. Transcripción original del testimonio de Kerry en la Cámara de Representantes: “The Western Hemisphere is our backyard. It is critical to us. Too often, countries in the Western Hemisphere think that the United States doesn’t pay enough attention to them. And on occasion it has probably been true. I think we need to reach out vigorously. We plan to. The President will be traveling to Mexico very shortly. And then south, I think he is going. I can’t remember which other countries, but he is going to the region. I will be going. We will have other high-level visits. And we intend to do everything possible to try to change the attitudes of a number of nations where we have had, obviously, sort of a breach in the relationship over the course of the last few years”. (Securing U.S. Interests Abroad: The FY 2014 Foreign Affairs Budget. Hearing Before The Committee On Foreign Affairs House Of Representatives, p. 23)

intereses se han resuelto de manera favorable para el país del norte sin importar el costo social, político y económico de los países del centro y sur.

Los datos revelados sobre el espionaje global que ejerce Estados Unidos y sus aliados han deteriorado aún más las relaciones con la región. A partir de la revelación de casos concretos de interceptación de comunicaciones a distintos gobiernos en América Latina, quedó nuevamente en evidencia el doble discurso norteamericano. Desde los atentados del 11-S, Estados Unidos incrementó de manera exponencial las acciones destinadas a la inteligencia tanto doméstica como internacional. El argumento norteamericano para la realización de este tipo de actividad se basó en la lucha contra el terrorismo y la provisión de seguridad interna. Sin embargo, las revelaciones del ex-agente de la National Security Agency, Edward Snowden dejan en evidencia que el gobierno norteamericano violó la soberanía nacional y los derechos de las personas y las empresas con fines económicos y político-estratégicos.

Mientras China extiende el poder blando en todo el mundo para consolidar su crecimiento y desarrollo, Estados Unidos ejerce el poder duro en zonas específicas para lograr el control geopolítico<sup>18</sup>, lejos de América Latina.

Desde Washington, muchos analistas creen que Beijing utiliza préstamos baratos para influenciar a los gobiernos de América Latina que son hostiles a los intereses occidentales, y que el gigante asiático utiliza la financiación para asegurarse la provisión de suministros básicos a largo plazo. La proyección de China hacia América Latina evidencia el cambio de la reconfiguración del poder en el mundo. China ha superado a Estados Unidos y se ha convertido en el mayor socio comercial de Brasil y Chile. La CEPAL ha expresado que, “con la alta tasa de crecimiento pronosticada para los próximos años, en términos de la paridad de poder adquisitivo, China superaría a los Estados Unidos como la mayor economía del mundo en 2017” (CEPAL, 2012 b: 13).

---

18. Los conceptos de poder blando y poder duro pertenecen a J. Nye. Para más detalles leer: Nye, Joseph (2004) *Soft power: The means to succeed in world politics*. Public Affaires

## Reflexiones finales

En el análisis de la relación sino-latinoamericana no puede estar ausente el rol de EEUU hacia la región y hacia China. Los intereses de este último están inevitablemente en competencia con los del primero. El crecimiento de la economía asiática está cambiando dramáticamente la influencia de EE.UU en América Latina. Aquí, se puede ver una tendencia inversa: mientras Estados Unidos está disminuyendo su presencia, China la está incrementando a través del intercambio comercial y la cooperación al desarrollo. La relación de este país con la región es distinta a la de la primera potencia mundial.

En el establecimiento de relaciones entre países es fundamental que exista confianza y respeto mutuo y para ello es imprescindible la atención tanto sobre los valores como sobre las prácticas sobre las que se asientan los vínculos.

El sentimiento antinorteamericano en el Cono Sur y Centroamérica tiene raíces históricas y se acrecentó a partir de la implementación de una política exterior neconservadora basada en el unilateralismo y el empleo (o amenaza del uso) de la fuerza como principal instrumento frente a los conflictos. El ejercicio del poder norteamericano está cada vez más cuestionado y quedan al descubierto las políticas de doble estándar y el avasallamiento a las normas e instituciones internacionales en la persecución de sus intereses nacionales.

En cambio, en la relación con China han predominado las relaciones amistosas, basada en vínculos comerciales más horizontales y no condicionados políticamente, en los cuales los beneficios entre las partes son más equilibrados. También es importante resaltar los valores compartidos en la arena internacional entre este país y América Latina y el Caribe y la intención expresa de las partes de subsanar los desequilibrios que pudieran generarse en el relacionamiento. Todo ello favorece un contexto de relacionamiento cada vez más intenso, basado en la confianza y el respeto mutuo.

El contexto de crecimiento chino requerirá una alta interdependencia de éste con otros países para garantizar los insumos necesarios para su producción y mercados posibles para sus productos. En esta línea, América latina y el Caribe se ubican co-



mo una región estratégica por ser un mercado en crecimiento atractivo para las inversiones y productos chinos y una fuente rica en recursos naturales y minerales. De manera creciente, estos países implementan políticas para atraer las inversiones chinas y buscan establecer relaciones estratégicas con el país asiático, que se ha convertido en un socio estratégico.

Latinoamérica, en especial el Cono Sur, adopta políticas que conceden mayor importancia a los vínculos Sur-Sur en la cooperación y el comercio. El acercamiento económico y tecnológico de las naciones de Latinoamérica a China y otros países de economías emergentes como India y Sudáfrica, es una alternativa a las tradicionales relaciones de dependencia con las grandes potencias mundiales.

La presencia creciente de China, una potencia con proyección global en ascenso, en la región que históricamente estuvo bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, evidencia el cambio que se está produciendo en la reconfiguración del poder en el mundo. Los países latinoamericanos están vinculando sus mercados a los del país asiático y están diseñando acuerdos estratégicos dirigidos al desarrollo de la región. La cooperación y el comercio son las dos estrategias empleadas para la proyección de esta potencia que emerge y comienza a disputar el liderazgo norteamericano en su “patio trasero” con una visión estratégica clara y activa.

## **Bibliografía citada y consultada**

Braver, J. (2008). Cooperación y desarrollo. El surgimiento de la cooperación internacional descentralizada (CID) en organismos internacionales. Un estudio de caso. (Tesis de maestría en Gestión del Desarrollo y políticas públicas), Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2011). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el de 10/11/2012 de:

[http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/43666/La\\_Republica\\_Popular\\_China\\_y\\_America\\_Latina\\_y\\_el\\_Caribe\\_trade.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/43666/La_Republica_Popular_China_y_America_Latina_y_el_Caribe_trade.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2012 a). China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el 10/11/2012 en:

[http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/46259/China\\_America\\_Latina\\_relacion\\_economica\\_comercial.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/46259/China_America_Latina_relacion_economica_comercial.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2012 b). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Lechini, Gladys (2011). La cooperación Sur-Sur entre Argentina y África en el contexto de sus relaciones históricas. En: Revista española de desarrollo y cooperación, Ayllón, Bruno (Coord.) N° 27, Madrid, España

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2008) Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/hjtzxzf/hjtjrytgmx/t521035.htm>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2003a). Posición de China para con la cooperación Sur-Sur. Recuperado el 01/03/2014 de: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t25296.shtml>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2003b). Política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión de China. Recuperado el 07/02/2014 de: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t25297.shtml>

Naciones Unidas. (2014). International Trade Statistics Yearbook. Volume I: Trade by Country. New York: United Nations Publication.

Observatorio América Latina - Asia - Pacífico. Boletín estadístico América Latina - Asia - Pacífico, n° 2, segundo semestre de 2012. ALADI-CAF-CEPAL.

Organización de los Estados Americanos. (2013) Comunicado de prensa. Recuperado el 18/11/2013 de:

[http://www.oas.org/es/centro\\_noticias/comunicado\\_prensa.asp?sCodigo=C-441/13](http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-441/13)

Organización Mundial del Comercio. (2013). Informe sobre el comercio mundial 2013. Ginebra, Suiza: Publicación de la Organización Mundial del Comercio. ISBN 978-92-870-3861-6.

Rocha, Alberto y Morales, Daniel (2008) "El sistema político internacional de post-Guerra Fría y el rol de las potencias regionales mediadoras. Los casos de Brasil y México", Espiral, estudios sobre Estado y sociedad, 43:23-75.

Sanahuja, J. (2001). Del interés nacional a la ciudadanía global: la ayuda al desarrollo y las transformaciones de la ciudadanía global. En: La Cooperación al Desarrollo en un mundo en cambio, Sanahuja y Gómez (eds), Cideal, Madrid.

Song, Xiaoping (2004) Relaciones y políticas de China con América Latina. Instituto de América Latina. Academia de China de ciencias sociales.

Tassara, C. (2010). Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación internacional al desarrollo. Recuperado el 8/08/2013 de:

[http://coris.uniroma1.it/materiali/10.42.04\\_Actores%20y%20paradigmas%20bis.pdf](http://coris.uniroma1.it/materiali/10.42.04_Actores%20y%20paradigmas%20bis.pdf)

United States Government -House of Representatives -Committee on Foreign Affairs (2013). Securing U.S. Interests Abroad: The FY 2014 Foreign Affairs Budget. Hearing Before the Committee on Foreign Affairs House of Representatives. One Hundred Thirteenth Congress, First Session, April 17, 2013, Serial No. 113-39 (Recuperado el 1/11/2013 <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-113hhr80463/pdf/CHRG-113hhr80463.pdf>)